

Preámbulo a un homenaje

JOAQUÍN CRAVIOTO *

En su cuadragésimanovena reunión reglamentaria, la Asociación de Investigación Pediátrica decidió, por unanimidad de votos, como una celebración de 50 sesiones semestrales ininterrumpidas, rendir un homenaje a los dos sobrevivientes de los tres hombres que cambiaron el carácter y la estructura de la medicina en México: al maestro Federico Gómez Santos, creador de la pediatría moderna, y al maestro Salvador Zubirán, forjador de la medicina interna en nuestro país.

El fallecimiento inesperado del maestro Gómez, trajo el duelo a nuestros corazones y nos hizo abrir una fase de espera, hasta que nuestras mentes pudieran comprender que la vida física tiene una duración limitada, que los hombres creadores y motores llegan a desaparecer biológicamente y solamente son eternos por lo que nos legaron; a llegar a comprender o por lo menos aceptar, que "aun las civilizaciones pasan, pero en nosotros quedará siempre la gloria de los hombres que lucharon para erigirlas". En los meses que han transcurrido desde la desaparición biológica del maestro Gómez, la mayoría de sus discípulos y amigos han recordado públicamente su origen, su trayectoria, sus contribuciones, y han hecho la interpretación personal de sus motivaciones y el sentimiento que su muerte nos ha dejado. Además, han contribuido instrumentalmente a las expresiones físicas que la Nación Mexicana guardará a su memoria. Es motivo de orgullo, ahora mayor que antes, el que durante nuestro mandato como presidente de la Asociación de Médicos del Hospital Infantil de México, hayamos establecido la

"Conferencia Federico Gómez" como un homenaje periódico a su labor y que él lo haya disfrutado unos pocos años, once años antes de morir.

¿Por qué el hombre tiene que dejar de estar biológicamente vivo para que otros hombres que lo admiran le rindan homenaje? ¿Será verdad la concepción de Díaz Mirón de que "el mérito es el naufrago del alma; vivo se hunde y muerto flota"? ¿Será que el hombre tiene miedo de expresar públicamente sus sentimientos hacia las figuras señeras que han ido moldeando su carácter, su personalidad, su trayectoria, sus esperanzas y aun sus metas parciales de desarrollo, cuando esos seres todavía viven, para que no los clasifiquen entre los aduladores o los oportunistas? Creo, honestamente, que los hombres a quienes los científicos rinden homenaje, saben distinguir perfectamente la diferencia en sinceridad, el aprecio de la lisonja, el cariño de la conveniencia, la admiración enjuiciada del elogio rentable. Quizá la principal característica de estos hombres sea precisamente su capacidad de conocer a los hombres que los rodean en sus diversos campos de acción, y conocer lo que cada uno de estos expresa en realidad, detrás de la máscara y ropaje del personaje que quieren interpretar, en la obra cambiante que representan o quieren representar.

La evolución de una sociedad es modulada por un gran número de personas, conocidas y desconocidas, quienes ponen en marcha grandes ideas y fuerzas de cambio. Sin embargo, la creación de esas ideas y la identificación de las fuerzas necesarias para su adopción, se concentra en un pequeño número de gentes notables, no sólo por sus características individuales sino por la influencia enorme que ejercen en su tiempo y aun en el curso del futuro.

Los hombres a quienes hoy tenemos el orgullo de rendir homenaje fueron en México los creadores de la pediatría y de la medicina interna modernas. ¿Qué significa moderno? Ser moderno no significa repudiar todo lo que es antiguo. Sig-

Rendido ante la Asociación de Investigación Pediátrica, el 2 de septiembre de 1980.

* Académico numerario, Instituto Nacional de Ciencias y Tecnología de la Salud del Niño, Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia.

nilica el rechazo de la actitud que justifica y ensalza todo lo viejo, que considera que las edades óptimas están siempre en el pasado y que se es incapaz de anticipar las necesidades del futuro. La mente moderna pertenece a aquel que no reconoce límites a su territorio, que considera el mundo total como su dominio y a todo el conocimiento, independientemente de donde proviene o quién lo origine, como propio. Ser moderno es poseer una mente abierta a la confluencia de todas las culturas para extraer de cada una de ellas lo mejor y hacer de ellas una nueva síntesis. Ser moderno es poseer una personalidad pronta en el apoyo del talento joven. Ser moderno requiere el entendimiento de que la especialización es indispensable en todo campo complejo del saber, sin caer en la trampa de que la especialización es la llave mágica del éxito. La pura especialización impide el pensamiento de totalidad, haciendo que conceptualicemos y abordemos los problemas en aislamiento y no en perspectiva y que a resultas de este enfoque miópico, el todo y las partes sufran limitaciones. Ser moderno no es esperar a que la vida nos brinde la oportunidad, sino por el contrario, hacer la oportunidad, crear la oportunidad; tener el valor, la determinación y la perseverancia necesarias para atraer la oportunidad y hacer el mejor uso de ella cuando se la tiene en las manos. Ser moderno significa el refuerzo de nuestros recursos internos y el aumento de nuestras experiencias; es la habilidad para estar en calma en medio de la actividad y ser vibrante en los momentos de calma; es saber separar lo esencial de lo circunstancial.

Por eso podemos decir plenamente, que don Salvador y don Federico le dieron lo moderno a la medicina de niños y de adultos que hoy se hace o se desea hacer en México, porque ellos son modernos.

A su arribo como directores de los primeros hospitales descentralizados, la enseñanza médica de postgrado y aun la asistencia médica, carecían en mucho de buena dirección; había que establecer metas y prioridades en aquellas áreas de medicina interna y pediatría que necesitaban un desarrollo especial, en términos de investigación científica y de formación de recursos humanos. No había para esto datos suficientes ni libros que ayudaran a la planificación. Tampoco podía buscarse guía mayor en la experiencia de otros países cuyas condiciones políticas, económicas, sociales y

tecnológicas eran muy diferentes. Pero no se podía esperar y entonces hubo que plantear y realizar, evaluar y modificar, obtener mejores datos para planear mejor, y acción y planes fueron un proceso innovador descubierto en el camino. Así se constituyeron, desde el inicio, en solucionadores de problemas y no se quedaron en meros críticos de situaciones dadas; convirtiéndose además, en catalizadores de la enseñanza, fomentando aquellos aspectos de la salud pública y del bienestar relacionados con el niño, al través de la pediatría, y con el adulto, al través de la medicina interna.

A medida que fueron formando profesionales modernos, le fueron dando a cada uno su huerto para cultivarlo y para crecer al hacerlo. La conceptualización del todo como algo más que la suma de partes fue su inspiración.

Cuando juzgaron que se había producido una masa crítica de profesionales, crearon y fomentaron las sociedades científicas. La mayoría de las sociedades biomédicas de México, aun las pertenecientes a las llamadas ciencias básicas, las iniciaron ellos directamente o sus discípulos más cercanos, llevando así la investigación más allá de las paredes de sus propios hospitales y convirtiéndolos en verdaderas instituciones.

Varias generaciones de individuos y de instituciones han sido felizmente influenciadas en sus actitudes y conductas hacia la investigación y la práctica médica, por estos hombres clave de nuestra historia médica contemporánea. Salvador Zubirán y Federico Gómez son figuras paternas de la medicina mexicana; son hombres que gracias a su capacidad y decisión han dado trascendencia histórica a las actividades biomédicas que México ha venido realizando en la segunda mitad del siglo XX. Por eso la Asociación de Investigación Pediatría se honra al poder rendirles este homenaje.

Maestro Zubirán, cuando trataba de pensar en qué decir en esta ocasión tan señalada, me sentía en el caso de aquel que quiere hacerle un regalo a alguien que lo tiene todo. Mi esposa me recordó que el afecto no parece tenerse nunca en demasía, y que el afecto del alumno por su maestro, es quizá el lazo que mantiene la continuidad de las generaciones.

A nombre de sus alumnos que constituimos la Asociación de Investigación Pediatría, le ofrezco en este día la sinceridad de nuestro afecto.